

## SAN MIGUEL ALBARRADAS: INTERPRETACIONES CULTURALES DE UN ESPACIO FUNERARIO

Ricardo Higelin Ponce de León,<sup>a</sup> Antonio Martínez Tuñón,<sup>b</sup>  
Nelly M. Robles García<sup>c</sup> y Noreen Tuross<sup>d</sup>

<sup>a</sup> *Department of Anthropology, Southern Illinois University*

<sup>b</sup> *Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán*

<sup>c</sup> *Instituto Nacional de Antropología e Historia*

<sup>d</sup> *Department of Human Evolutionary Biology, Harvard University*

### RESUMEN

La tumba de San Miguel Albarradas, Villa de Mitla, Oaxaca, es un espacio funerario con características arqueológicas únicas, sobre todo, en la distribución y deposición de los restos esqueléticos humanos. Dicho contexto presentó un osario de 75 individuos sin conexión anatómica y ofrenda variada. El objetivo es mostrar un trabajo interdisciplinario entre la osteología antropológica y la arqueología para generar una interpretación que responda a tan peculiar suceso mortuorio. Los resultados muestran que los restos esqueléticos fueron removidos de su primer depósito funerario y posteriormente depositados de forma intencional en la tumba. Debido a los materiales encontrados y el orden que pudieron tener, esta tumba podría responder a una práctica mortuoria única en el área.

PALABRAS CLAVE: práctica mortuoria, osario, tumba, Oaxaca.

### ABSTRACT

The tomb of St. Michael Albarradas, Villa de Mitla, Oaxaca, is a funerary space with unique archaeological level, but above all in the distribution and deposition of human skeletal remains. This context provided an ossuary of 75 individuals without any anatomical connection and an offering varied. The aim of this paper is an interdisciplinary work between anthropological osteology and archaeology in

order to generate an interpretation that meets this mortuary peculiar event. The results show that the skeletal remains were removed from their first deposit and then intentionally deposited in the grave. Because the materials found and their order, this tomb could answer a unique mortuary practice in the area.

KEYWORDS: mortuary practice, ossuary, tomb, Oaxaca.

## INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos interesantes del comportamiento funerario se enfoca en cómo y por qué los vivos y los muertos están física y simbólicamente vinculados a través de la cultura material y el uso del espacio. En Oaxaca se han explorado innumerables tumbas de las épocas Preclásico, Clásico y Posclásico. La mayoría albergan restos esqueléticos humanos cuyas características físicas aportan información sobre el estilo de vida de los antiguos pobladores que habitaron la región oaxaqueña. Sin embargo, en estos espacios arquitectónicos también ha sido relevante registrar, describir, analizar y conservar diversos objetos cerámicos, líticos, malacológicos y faunísticos, cuyos datos se usan para datar la tumba o cualquier otro tipo de espacio funerario y para referir las características particulares de la cultura. En este trabajo se realiza una interpretación de los posibles sucesos culturales que se realizaron alrededor de una tumba, que hasta el momento ha sido la primera reportada en la comunidad de San Miguel Albarradas, Oaxaca, México.

El pueblo de San Miguel Albarradas es una agencia municipal de San Pablo Villa de Mitla localizada al noreste de la cabecera, a una altura de 1 920 msnm (figura 1). Cuenta con 520 habitantes considerados como zapotecos (INEGI 2005). En esta población fue localizada la tumba prehispánica que fue reportada por la estudiante de etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Bety Cruz, en el año 2007. Así, se realizó la inspección correspondiente y la posterior exploración por el personal técnico adscrito a la Dirección de la Zona Arqueológica de Monte Albán durante el año 2008.

La tumba llevaba aproximadamente tres años expuesta en el momento de la exploración, por lo que su grado de deterioro era avanzado. Está ubicada en un solar donde se siembra maíz y calabaza (figura 2). Al momento del hallazgo de la tumba por los pobladores, fueron extraídos



Figura 1. Plano de localización de San Miguel Albarradas con respecto al valle de Oaxaca. Elaboración propia.



Figura 2. Panorámica de San Miguel Albarradas y localización de la tumba. Robles *et al.* 2008.

diferentes objetos arqueológicos. En su interior había un conjunto de fragmentos óseos humanos dispersos y en gran proporción al fondo de la tumba, además de basura y restos contemporáneos de animales en la entrada, de tal forma que el rescate se desarrolló en un contexto alterado. Mediante un trabajo intensivo de tres días se identificaron elementos *in situ* que permiten aproximarnos al conocimiento de los antiguos pobladores de esta área.

### **Costumbres funerarias en la Oaxaca prehispánica**

La diversidad étnica y sociocultural de Oaxaca data de épocas remotas, la cual se refleja en los diferentes aspectos de la vida de sus antiguos pobladores. Parte de esto es la amplia diversidad de tratamientos otorgados a los difuntos y a sus restos óseos, que va desde los sencillos enterramientos del cuerpo en simples fosas excavadas en el suelo, hasta los complicados, elegantes y muy elaborados recintos funerarios adosados a las casas habitación para albergar quizá a distinguidos miembros de la familia (Romano 1974; López 2007). Se usaban variadas formas para orientar el cuerpo en las fosas, cistas y tumbas. En ocasiones se incineraba el cuerpo, y los restos carbonizados y las cenizas se depositaban en urnas o vasijas, entre otras tantas formas y maneras de realizar el rito funerario (Higelin 2010; Romano 1974).

Hallamado la atención el hallazgo de entierros secundarios múltiples localizados dentro de tumbas en el valle de Oaxaca (Caso 1932, 1936, 1969; Gallegos 1978; Lind y Urcid 1983; López 2002, 2007; McCafferty y McCafferty 1994; Middleton *et al.* 1998; Robles 1999; Robles y Molina 1998; Romano 1974; Romero 1983; Winter *et al.* 1996). En algunos casos se infiere que estos entierros son el resultado del depósito sucesivo en la misma tumba, quizá de linajes familiares en varias generaciones, pero en otros casos parece ser un proceso o un ritual diferente. Se ha mencionado que puede tratarse de restos exhumados de otros sitios, donde éstos habrían sido inhumados originalmente, para reinhumarlos en este tipo de tumbas (Caso 1969; Fuente 2005; Middleton *et al.* 1998). Sin embargo, también ha habido tumbas cuya finalidad no es albergar el linaje de una familia, sino varios individuos que pudieron ser relevantes para la sociedad (López 2007; Higelin 2010).

Uno de los principales entierros múltiples que se ha encontrado en la región de los valles centrales es el de la tumba de Llaadzie, localizada al este de la zona arqueológica de Mitla, aproximadamente a 2.5 km del Grupo Norte (Robles y Molina 1998: 29). Datada en el Posclásico, tiene unas dimensiones de 2.30 x 1.20 m, y se encuentra orientada de oeste a este (*op. cit.*: 31). En ella se localizaron seis objetos cerámicos “cuya manufactura no fue elegante y cuidadosa como la elaboración de la tumba” (*op. cit.*: 32). Además de los numerosos huesos desarticulados, también se hallaron segmentos de dos porciones anatómicas articuladas, lo que indica que por lo menos alguno de los individuos fue inhumado en el lugar reciente a su fallecimiento (*op. cit.* 1998).

El análisis osteológico cuantitativo efectuado por los autores señala 25 cráneos incompletos y siete fragmentos más del mismo elemento, lo que se estima un número mínimo de 32 individuos, de los cuales tres son subadultos y los demás adultos. Los restos femeninos predominan sobre los masculinos (*op. cit.*: 32), además de la alta frecuencia de huesos largos (húmero, cúbito, fémur y tibia), especialmente del lado derecho. Las condiciones de salud de forma frecuente refieren hiperostosis porótica, criba orbitaria, periostitis en huesos largos, desgaste oclusal y caries. Un padecimiento recurrente también fue la trepanomatosis (sífilis), que dejó suficientes evidencias en los restos óseos para ser identificada a simple vista (*op. cit.*: 40).

La tumba de Llaadzie ha marcado una distribución peculiar en contextos múltiples en el valle de Oaxaca, pues alberga un gran número de individuos adultos y subadultos. Llama la atención que este contexto, único en su género, se asocie al área de Mitla cuyo topónimo significa “lugar de los muertos” (Caso 1936; Robles 1997, 1999). De esta forma, éste permite valorar la tumba de San Miguel Albarradas.

#### MÉTODO DE EXPLORACIÓN Y ANÁLISIS

La exploración de la tumba de San Miguel Albarradas se llevó a cabo de manera urgente; no obstante, se hizo un esfuerzo por registrar fielmente el contexto de los distintos elementos arqueológicos y esqueléticos. Para obtener la ubicación espacial de los elementos dentro de la tumba, se trazaron cuadros transversales de un metro de largo, excepto en el último

que debido a las dimensiones de la tumba se trazó de 1.20 m. Los cuadros se nombraron con letras, siendo el cuadro A el que permitía el acceso a la tumba, y los cuadros B, C, D, E y F conducían hacia el interior.

Posteriormente, se puso un banco de nivel, partiendo de la superficie a 0.60 m de altura dentro del cuadro D, y se ubicó con un clavo sobre el muro sur de la tumba. La exploración y el levantamiento del material arqueológico comenzó a partir del cuadro B al F para exhumar los elementos alterados, luego fue del cuadro F hacia el B para recuperar el material que aún conservaba su contexto, es decir, de forma ordenada de adentro hacia fuera.

Después de la exploración se hicieron dibujos a escala 1:100 de la planta y todos los perfiles de la tumba para tener un conocimiento preciso de sus características arquitectónicas. Asimismo, los objetos arqueológicos recuperados fueron ubicados tridimensionalmente en la tumba y cedulados de manera individual para conocer sus características y realizar un análisis comparativo de los ocupantes del espacio funerario.

En la tumba de San Miguel Albarradas se excavaron más de 800 fragmentos óseos. Para individualizar cada fragmento se siguió la propuesta de Lyman (1994) al cuantificar el número mínimo de elementos (NME). Se identificó el sexo de cada elemento posible siguiendo las propuestas de Bass (1995) y Brothwell (1987). Los elementos deteriorados y fragmentados no permitieron establecer un rango de edad o una aproximación a una estimación de edad; sin embargo, por el proceso de osificación, robusticidad, cierre de suturas, brote dental y cierre alveolar se observa que los individuos son adultos (Higelin 2010). La colección osteológica permitió valorar las condiciones de salud de estos individuos, para ello se siguió la metodología de salud y nutrición propuesta por Márquez y Hernández (2006), así como la de Steckel y Rose (2002) (cuadro 1). Cabe señalar que en este trabajo se mencionará la hiperostosis porótica y la periostitis por ser más significativas; sin embargo, si se requiere más información se puede consultar a Higelin (2010). Finalmente, el análisis del material esquelético también mostró alteraciones tafonómicas culturales a partir de la exposición al fuego de ciertas piezas, para ello fue necesario recurrir a la propuesta de Botella *et al.* (2000) (cuadro 2).

*Cuadro 1*  
Indicadores patológicos sobre condiciones de salud\*

<i>Indicador</i>	<i>Características</i>	<i>Etiología</i>	<i>Fuente</i>
Hiperostosis porótica y cribra orbitaria	Se observa una porosidad en la región de las órbitas o en otras regiones del cráneo, especialmente en parietales	Se relaciona con una dieta inadecuada, una absorción baja de hierro debido a problemas metabólicos, enfermedades infecciosas gastrointestinales o prácticas culturales. Usualmente se asocia con la anemia	Steckel y Rose 2002, Márquez y Hernández 2006, Alfaro y López 2009
Periostitis	Se caracteriza como una serie de estrías en el periostio resultado de un proceso inflamatorio. El más común es en tibia; sin embargo, otros huesos largos también pueden presentarla	Los problemas nutricionales y metabólicos actúan de manera sinérgica con los procesos infecciosos. Los sangrados y diarreas, así como la sudoración provocan pérdida de hierro. La periostitis ocurre como una reacción del hueso donde hay nueva formación de tejido óseo, pero de una forma anormal	Steckel y Rose 2002, Márquez y Hernández 2006, Alfaro y López 2009

\* En el proyecto se contemplaron todos los indicadores propuestos por Steckel y Rose (2002) y Márquez y Hernández (2006); sin embargo, para este trabajo sólo se hace referencia a estos dos por ser más significativos (*cf.*: Higelin 2010).

*Cuadro 2*  
Coloración del hueso de acuerdo con la temperatura\*

<i>Temperatura °C</i>	<i>Color</i>	<i>Fragmento óseos</i>
200	Sin alteración	
200 - 250	Ocre	
250 - 300	Marrón	Un fragmento de diáfisis de húmero izquierdo y un fragmento de epífisis distal de radio derecho
300 - 350	Negro carbonización	Un fragmento diafisiario de costilla
550 - 600	Gris	Un fragmento indeterminado de hueso largo que va de gris a negro
650	Blanco incineración	

\*Para la observación de grados de temperatura, *cfr.* Botella *et al.* (2000).  
Y para fragmentos óseos, *cfr.* Higelin (2010).

### Posición geográfica de San Miguel Albarradas

La localización de esta tumba a escala regional es interesante, pues se encuentra en una zona que podemos considerar de frontera entre tres regiones: el valle de Tlacolula, la sierra Norte y la sierra Mixe. Para mostrar esto, se corrió en un sistema de información geográfica un análisis de superficie sobre el costo de traslado, a partir de un modelo digital de elevación generado con base en los conjuntos de datos vectoriales escala 1:50000 producidos por el INEGI. Este análisis de costo de traslado muestra el territorio óptimo que pudo ser recorrido desde determinado sitio, a partir de la distancia y las pendientes del terreno, y del que se puede inferir un control político. La metodología del cálculo se basa en el trabajo sobre la organización política en el río Usumacinta durante el Clásico, donde se observó la correspondencia entre los resultados del análisis y los datos jeroglíficos sobre los sitios rectores y sujetos en esta área y periodo (Anaya 2001, 2006).

Para el caso de San Miguel Albarradas se consideraron tres centros regionales: San Pablo Villa de Mitla, San Francisco Cajonos y San Pedro y San Pablo Ayutla, correspondientes a tres grupos étnicos: zapotecos del valle, zapotecos de la sierra y mixes, respectivamente. Gráficamente, el color



azul en el mapa (figura 3) muestra el territorio óptimo que puede ser recorrido desde los puntos mencionados, mientras que el rojo refiere a territorios prácticamente inaccesibles desde estos sitios, a partir de lo cual pueden inferirse a su vez las áreas de frontera.

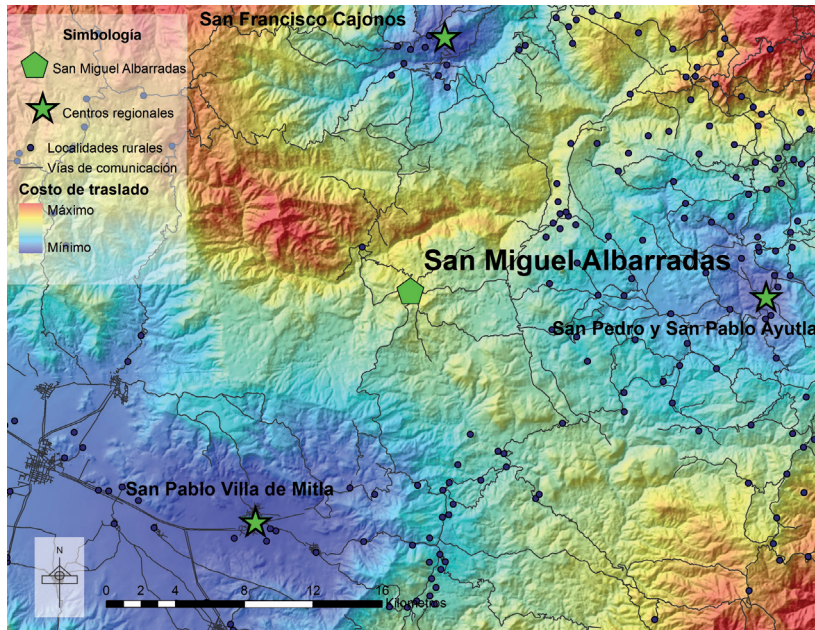


Figura 3. Mapa de costo de traslado. Elaboración propia.

En el punto intermedio entre dos grupos (zapotecos del valle y mixes) creemos que San Miguel Albarradas ha tenido una mayor vinculación étnica y política con el valle, pues hasta el día de hoy su población es zapoteca y está subordinado políticamente como agencia municipal de San Pablo Villa de Mitla, y si bien no es posible trasladar de manera mecánica las características etnopolíticas actuales a las sociedades del pasado, un dato arqueológico más apoya esta hipótesis. En 1994, Robles García analizó los principales bancos de material utilizados para la construcción monumental de Mitla; uno de ellos se encuentra precisamente en San Miguel Albarradas, lo que sugiere que desde la época prehispánica estas dos poblaciones han tenido, por los menos, una importante vinculación económica.

## La arquitectura funeraria

Los datos arqueológicos con los que se cuenta refieren a la estructura arquitectónica y a los materiales localizados en la tumba, tanto en la exploración como los extraídos previamente por los pobladores.

Con respecto a la arquitectura, la estructura funeraria es de planta rectangular de 5.25 m de longitud, 1.25 m de ancho y 1.64 m de alto con orientación de 45° NO, por lo que resalta el hecho de que duplica el tamaño de la tumba de Llaadzie y, sin embargo, no presenta tanta elaboración en su construcción. El acceso es una cavidad de forma semicircular en el extremo oeste. La entrada a la tumba es una puerta de 0.45 m de ancho x 0.70 m de altura, cuya fachada consta de un dintel de laja de piedra de 0.13 m de alto por 1.50 m de ancho. Este elemento, pigmentado de color rojo, se encontró fracturado en su parte media; sin embargo, continuaba estable debido al soporte de un conjunto de piedras anchas en ambos extremos, que funcionaban como jambas. El espesor del muro de la fachada es de 0.40 m; después del dintel, a una altura de 1.20 m del piso, se encontraron rastros de donde debieron localizarse los dos clavos con rostros grabados que nos mostraron en la primera visita, y que fueron extraídos por los pobladores en el momento de la intervención que dañó la integridad de la tumba (figura 4). Estos clavos con rostros grabados recuerdan a los de la tumba triple de Yagul, si bien los de San Miguel Albarradas son más burdos.



Figura 4. Piedras labradas extraídas de la fachada de la tumba de San Miguel Albarradas. Robles *et al.* 2008.

Los muros de la tumba son de piedra irregular con muy poca modificación cultural, unidas con mortero de lodo y cubiertas con estuco, el cual en algunas porciones aún conserva restos de pigmento rojo. Cabe destacar que a un metro de altura partiendo del piso, sobre el paño de los muros norte y sur, sobresalieron tres piedras de cada lado a manera de clavos; los dos primeros se encontraban a 1.50 m de distancia de la entrada; dos metros más adelante estaban los segundos clavos, y después de un metro más se localizaban los terceros.

El piso también es de estuco pintado de rojo, el techo es plano, constituido por grandes lajas sobre las que se colocó una cama de piedra, mientras que la parte superior del repello donde se unen las lajas del techo se diferenciaba del resto, pues no presentaba alisado, como si se hubiera sellado la tumba desde el exterior y posteriormente no se hubiera trabajado desde la parte interna (Higelin 2010; Robles *et al.* 2008).

### **Los materiales arqueológicos**

El material arqueológico extraído por la población tras el hallazgo consistió en un lote de ocho ollas miniatura de cuerpo globular, tres de ellas con asas laterales; siete de cerámica naranja y una gris; además nos mostraron las dos piedras grabadas que al parecer se encontraban incrustadas en la fachada de la tumba, mientras que en la excavación se exploró una ofrenda que consta de once objetos: cuatro vasijas miniatura de cerámica café que contenían un poco de tierra y fragmentos óseos de animal, dos colgantes de conchas, una navajilla de obsidiana verde, un malacate, un colgante grabado de piedra verde con una figura antropomorfa, dos fémures trabajados (*omichicahuaztli*) partidos por la mitad de forma intencional (figura 5).

De estos elementos, el más destacado es el colgante antropomorfo de piedra verde, misma que no es común en los contextos funerarios zapotecos, mas presenta similitudes con las ofrendas características de la cultura mixteca, concretamente con la tradición mezcala de la mixteca guerrerense (figura 6). Lo que si bien no es un dato contundente que nos lleve a afirmar una afiliación étnica de los ocupantes de la tumba, sí refuerza la idea de San Miguel Albarradas como un área de frontera, donde interactuaron distintas etnias y grupos.

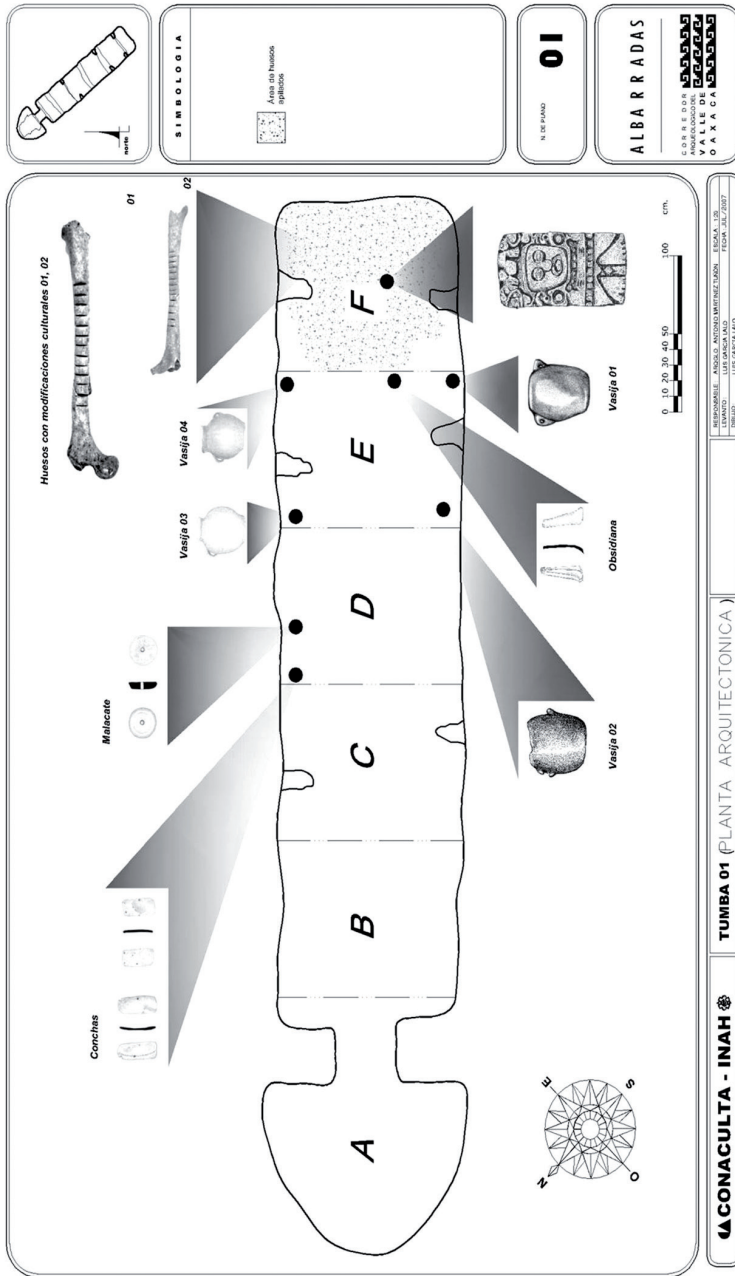


Figura 5. Dibujo de planta con los materiales asociados. Robles *et al.* 2008.



Figura 6. Figura antropomorfa labrada sobre piedra verde. Robles *et al.* 2008.

Otros elementos destacados son los dos huesos trabajados con estrías en la diáfisis del fémur (*omichicahuaztli*) en su cara frontal, uno derecho con 14 estrías y uno izquierdo con 13 (figura 7). Este tipo de hueso trabajado ha sido reportado en otros contextos arqueológicos del Altiplano central y en el Occidente de México, donde se ha mencionado que son instrumentos musicales para fiestas luctuosas (Beyer 1934a, 1934b; Caso y Borbolla 1936; Pereira 2005; Seler [1898] 1991) o que las estrías simbolizan el número de enemigos muertos en batalla (García Payón 1941; Lagunas y López 2004; Lumhotlz y Hrdlicka 1898; Winning 1959). Hasta el momento, en Oaxaca únicamente se han reportado un fémur estriado



Figura 7. Fémures con modificaciones culturales. *Omichicahuaztli*. Robles *et al.* 2008.

en la Tumba 5 de Mitla (Caso y Borbolla 1936) y otro en la región mixteca documentado a través de la colección del Museo Nacional de Antropología e Historia (Lagunas 2004).

Para estimar el periodo cronológico, se dató un molar inferior derecho de la mandíbula no. 9. Así, se sabe que los sucesos funerarios de San Miguel Albarradas tuvieron lugar en el año  $1354 \pm 37$  dC, es decir, en el Posclásico temprano. El dato de  $^{14}\text{C}$  lo reportó la Universidad de Harvard.

#### MATERIALES OSTEOLÓGICOS

A pesar de la diversidad de la ofrenda y de las características de la arquitectura funeraria, sin lugar a dudas el dato más relevante de este contexto se refiere a los restos óseos. De los 800 fragmentos óseos recuperados, los elementos más representativos corresponden a 75 fémures de forma bilateral, 27 fragmentos mandibulares y 23 de la apófisis mastoides del lado derecho. La identificación de sexo fue complicada debido al deterioro de los materiales esqueléticos; sin embargo, se estimó que 38.67 % de la muestra es del sexo masculino, mientras que 22.67 % presenta rasgos femeninos. Esto indica que, pese a que hay un mayor número de elementos óseos representados por hombres, no implica que este contexto haya sido exclusivo para individuos de este género. Por otro lado, los fragmentos óseos no permitieron clasificar la colección por rangos de edades, utilizados comúnmente en la osteología antropológica, pero se observó que ninguno presentó características infantiles, de adolescentes o jóvenes; es decir, en todo momento se observaron fragmentos de restos óseos humanos de individuos adultos.

### **Valoración de la salud**

Una de las incidencias osteopatológicas más frecuente fue la hiperostosis porótica con 61.7 %; sin embargo, el estadio es ligero y es el más común en la edad adulta. Esto significa que durante el crecimiento y desarrollo (es decir, de infantes a adultos) los 75 individuos representados en esta tumba no sufrieron carencias significativas de hierro en su ingesta alimentaria ni problemas metabólicos relacionados con este elemento nutricional que les hubiera dejado marcas en sus restos óseos. Por otro lado, los huesos largos muestran periostitis ligera en tibia, con una incidencia de 82.36 %, esto también implica que las posibles infecciones o problemas gastrointestinales no fueron constantes o suficientes para alterar la estructura ósea y mostrar un problema de salud severo.

En resumen, las condiciones de salud de los 75 individuos representados en más de 800 fragmentos óseos en la colección de San Miguel Albarradas son óptimas, en comparación con otras poblaciones prehispanicas datadas durante el Posclásico (Higelin 2010; Márquez *et al.* 2002; Márquez y Hernández 2006), de manera que dichas incidencias pueden relacionarse con la edad adulta (López 2007; Higelin 2010). Por otro lado, de forma detallada e individual, sólo un fragmento de costilla muestra la evidencia de una fractura; pero al mismo tiempo también se observa que la lesión fue tratada a tiempo, pues su proceso de regeneración fue adecuado, ya que dejó un pequeño callo óseo, difícil de discernir sin lupa.

### **Alteraciones tafonómicas culturales**

Cuando un hueso es sometido al proceso de cremación, se caracteriza por el tipo de tonalidad resultante del grado de temperatura al cual fue sometido (Botella *et al.* 2000). En esta tumba encontramos cuatro elementos clave, los cuales denotan alteración tafonómica de forma cultural. En este caso tenemos un hueso largo en proceso de carbonización cuyas características morfológicas no han permitido efectuar su identificación plena. Por otro lado, se hallaron dos fragmentos óseos de color marrón: una corresponde a la diáfisis de un húmero izquierdo y el otro a la epífisis distal de un radio derecho, ambos tienen el mismo grado de coloración y muestran rotura intencional, ya que al no haber sido cortados con algún instrumento punzocortante, posiblemente fueron rotos con la mano. Por

último, se tiene una costilla carbonizada de color negro, la cual no está individualizada y lateralizada debido a que está incompleta. Un punto a considerar para evitar el deterioro de la misma fue no manipularla, ya que la tonalidad negra es una característica de cómo el hueso estuvo expuesto a tal grado de calor.

### **Momentos culturales del suceso funerario**

Las alteraciones tafonómicas y el contexto arqueológico indican que los individuos fueron depositados en dos momentos distintos. El análisis muestra que ningún esqueleto fue desmembrado o desarticulado; asimismo, el estado de conservación de los materiales no es bueno y aunque esto complicó el análisis morfoscóptico, es clara la ausencia de marcas de corte en forma de “V” continua y discontinua alrededor de las epífisis proximales y distales presentes, así como los cortes en diáfisis, en áreas de articulación de cada hueso. Otra observación relevante es la distinción de la coloración de los materiales esqueléticos cuya intemperización expuso el periostio y el tejido esponjoso. Entre los materiales encontrados *in situ* con respecto a aquellos alterados, los primeros estuvieron más húmedos debido a que aún estaban enterrados, en comparación con los segundos que estuvieron a la intemperie debido a la exposición de la tumba por tres años. Independientemente de esto, todos los materiales tienen evidencia de haber estado expuestos a la intemperie en algún momento, ya que los elementos óseos *in situ*, a pesar de estar ligeramente más húmedos, presentaron también una coloración más blanquizca que la común del hueso.

De tal manera que estos dos indicadores apoyan la postura de que los esqueletos tuvieron al menos dos depósitos, uno primario y uno secundario. Del primero se desconoce su procedencia y su motivo ritual; por otro lado, el depósito secundario se considera a partir de que los elementos óseos fueron trasladados de su primer espacio funerario a la tumba, por lo tanto se presentan las siguientes inferencias:

- a) Primer momento: el individuo muere y es enterrado en un espacio funerario (desconocido).
- b) Segundo momento: se abre ese espacio funerario, se remueve y selecciona algunos restos esqueléticos pertenecientes al individuo finado, se trasladan a la tumba y finalmente son depositados de forma intencional.



Cabe señalar que no todos los individuos pasaron por el mismo momento funerario, pues algunos elementos manifiestan un proceso distinto. Esto se puede observar en los fragmentos de huesos quemados a diferentes temperaturas, dando pauta para inferir que las cuatro piezas óseas expuestas al fuego pertenecen al menos a tres individuos distintos (restos de color gris-azul, restos de color marrón y restos de color negro) y que dicho proceso de cremación se manifestó en diferentes niveles, mismos que llevan a pensar en otras posibilidades sobre su tratamiento ritual, hipótesis que serán motivo de otro trabajo.

Ya se explicó que los restos esqueléticos tuvieron dos momentos posteriores a su depósito primario. Pero también llama la atención que la construcción de la tumba tuvo dos momentos, es decir, una vez concluida la edificación del espacio funerario se depositó una cantidad de piezas óseas, entre ellas algunos cráneos y huesos largos, sobre todo fémures. Dentro de la tumba se observaron fragmentos craneales que no tuvieron una forma intencional de depósito. Éstos únicamente fueron inhumados de forma arbitraria como los demás huesos, empero los fémures se encontraron acomodados de manera intencional en las unidades de excavación E y F, orientados de NE a SO y viceversa. Se puede inferir que posteriormente la tumba no fue sellada, ya que en las unidades de excavación B y C se encontraron fémures aislados, sin orientación y sin acomodo. En el laboratorio se observó el estado de conservación de las piezas y su coloración. Los fémures de las unidades de excavación E y F estaban semihúmedos y parcialmente completos, mientras que los ubicados en las unidades de excavación B, C y D presentaban fracturas frescas, estaban fragmentados, incompletos, con ramificaciones en el periostio y secos; esto debido a que estaban cerca de la entrada, y tanto la remoción contemporánea como el intemperismo los maltrataron. Por tal motivo, se genera una hipótesis sobre los posibles momentos que tuvo la tumba:

- a) Primer momento: se edifica la tumba y en el fondo se depositan los primeros restos esqueléticos, especialmente los fémures acomodados de forma intencional (unidades de excavación E y F); se cierra la tumba.
- b) Segundo momento: se abre la tumba y se depositan otros restos esqueléticos de forma arbitraria sin acomodarlos (unidades de excavación B, C y D).

De esta manera, tanto el trabajo de campo como el análisis de laboratorio permiten inferir que esta tumba tuvo la intencionalidad de resguardar a más de 75 individuos adultos y en ningún momento fue pensada para depositar exclusivamente a miembros de una sola familia, de un mandatario o sacerdote. La única selección que hubo en esta tumba fue basada en individuos mayores de ambos sexos.

Durante la reunión del XIII Coloquio Internacional Juan Comas, Sergio López presentó un trabajo denominado “Gerontocracia y gerontofilia: A propósito de los restos humanos recuperados en tumbas prehispánicas de los valles centrales de Oaxaca”, cuya propuesta radica en la importancia del tratamiento mortuario de los antiguos pobladores zapotecos. Su hipótesis surge a partir del elevado número de adultos registrado dentro de las tumbas en los valles centrales de Oaxaca (López 2007). Él indica que estos individuos adultos tuvieron un rol relevante para su sociedad, mismo que ameritaba una distinción. Sin embargo, en varias tumbas, como la de Llaadzie, se han encontrados individuos subadultos e incluso infantiles, a diferencia de la tumba de San Miguel Albarradas.

## CONCLUSIÓN

Las tumbas del valle de Oaxaca reflejan parte del comportamiento social de las culturas zapotecas, cuyos depósitos en el interior o alrededor de las unidades habitacionales demuestran el interés y respeto por los difuntos. Sin embargo, podemos observar que la tumba de San Miguel Albarradas es única en la región, pues hasta ahora es el contexto que ha albergado el mayor número de individuos en una tumba en el estado de Oaxaca y, a diferencia de la tumba de Llaadzie en Mitla, se pudo cuantificar el número individuos adultos con diversos procesos tafonómicos, es decir, que provenían de diferentes contextos funerarios primarios.

La tumba de San Miguel Albarradas permite proponer una serie de hipótesis en relación con la sociedad que la produjo. Por una parte, el hecho de que todos los individuos fueran exhumados y reenterrados en este lugar, y tomando en cuenta que las tumbas son consideradas elementos de estatus, nos hace pensar que este osario representa un prestigio más colectivo que individual o familiar, por lo que pareciera tratarse de un

rito de reafirmación de la colectividad, tal vez derivado de su situación como área de frontera.

Por otra parte, las buenas condiciones de salud de los individuos inhumados, a pesar de tratarse de un sitio periférico, puede deberse a: 1) ventajas con respecto a otros sitios periféricos e incluso sectores de los mismos centros, por la especialización económica en torno a la extracción de materiales para la construcción monumental, evidenciada por la cantera localizada en esta área; y/o 2) ventajas de encontrarse en la periferia donde habría una menor presión por los recursos con respecto al centro.

Nuestro trabajo invita a seguir investigando contextos múltiples sucesivos secundarios cuya finalidad acentúe el rito hacia un grupo colectivo, como es el caso de la veneración de ancestros.

### **Agradecimientos**

Los autores agradecemos al personal técnico de la Zona Arqueológica de Monte Albán por la facilitación de los materiales y espacios para realizar este trabajo. Al doctor Sergio López Alonso por los comentarios previos a la realización de esta investigación y también a Luis García Lalo por su valiosa colaboración en el trabajo de campo y a los estudiantes de Antropología Física de la UABJO, Carlos Gallegos y José Manuel Cervantes, por su apoyo en el laboratorio.

### **REFERENCIAS**

ALFARO CASTRO, M. E. Y S. LÓPEZ ALONSO

- 2009 Condiciones de salud de los antiguos pobladores de los valles centrales oaxaqueños durante el Formativo, R. Capparelli, A. Chevalier y A. Piqué (coords.), *La alimentación en la América precolombina y colonial: una aproximación interdisciplinaria*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Treballs D'etnoarqueologia, 7), Madrid: 145-158.

ANAYA HERNÁNDEZ, A.

- 2001 *Site interaction and political geography in the Upper Usumacinta Region during the Late Classic: A GIS approach*, Hadrian Books, BAR International Series 994, Oxford.

- 2006 [en línea] Strategic location and territorial integrity: The role of subsidiary sites in the Classic Maya Kingdoms of the Upper Usumacinta Region, *Internet Archaeology*, 19, Winter 2005-2006, ISSN 1363-5387, disponible en <[http://intarch.ac.uk/journal/issue19/anaya\\_toc.html](http://intarch.ac.uk/journal/issue19/anaya_toc.html)> [consulta 25 de julio de 2013].
- BASS, W.  
1995 *Human osteology: A laboratory and field manual*, tercera edición, Missouri Archaeological Society.
- BEYER, H.  
1934a Mexican bone battles, Maurice Ries (ed.), *Studies in Middle America*, Tulane University, Middle American Research Institute, Nueva Orleans, 5: 329-349.  
1934b *Two bone rattle fragments in The Department of Middle American Research of The Tulane University of Louisiana*, Pamphlet Number 7, Publication Number 5, Middle American Research Series, Department Of Middle American Research, Tulane University, Nueva Orleans
- BOTELLA, M., A. INMACULADA Y S. JIMÉNEZ  
2000 *Los huesos humanos: Manipulación y alteraciones*, Ediciones Ballaterra.
- BROTHWELL, D.  
1987 *Desenterrando huesos: La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CASO, A.  
1932 Monte Alban, Richest Archaeological find in America: A tomb in Oaxaca, Mexico, Yields Treasures, which reveal the splendid cultura of the Mixtecs, *National Geographic*, octubre: 487-512.  
1969 *El tesoro de Monte Albán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública, México.
- CASO, A. Y D. RUBÍN DE LA BORBOLLA  
1936 *Exploraciones en Mitla 1934-1935*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 21, México.
- FUENTE, B. DE LA Y B. FAHMEL  
2005 *La pintura mural prehispánica en México III. Oaxaca*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GALLEGOS RUIZ, R.

- 1978 *Señor 9 Flor de Zaachila*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GARCÍA-PAYÓN, J.

- 1941 Manera de disponer de los muertos entre los matlazincas del Valle de Toluca, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, I: 64-78.

HIGELIN PONCE DE LEÓN, R.

- 2010 *Interpretación de un contexto funerario en Oaxaca: El osario de San Miguel Albarradas*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

- 2005 *II Censo de población y vivienda, 2005. Distrito Federal. Resultados definitivos*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes.

LAGUNAS RODRÍGUEZ, Z.

- 2004 El uso ritual del cuerpo en el México prehispánico, *Arqueología Mexicana: Ser humano en el México antiguo*, XI (65): 42-47.

LAGUNAS RODRÍGUEZ, Z. Y S. LÓPEZ ALONSO

- 2004 Antropología física en grupos humanos de filiación otopame, *Ciencia Ergo Sum*, 11 (1): 47-58.

LIND, M. Y J. URCID

- 1983 The lords of Lambityeco and their nearest neighbors, *Notas Mesoamericanas*, 9: 78-111.

LÓPEZ ALONSO, S.

- 2002 Las poblaciones del valle de Oaxaca una recapitulación, N. Robles (ed.), *Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Monte Albán: Sociedad y Patrimonio Arqueológico en el Valle de Oaxaca*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 128-144.
- 2007 Gerontocracia y gerontofilia: A propósito de los restos humanos recuperados en tumbas prehispánicas de los Valles Centrales de Oaxaca, *Estudios de Antropología Biológica*, XIII: 267-283.

LUMHOLTZ, C. Y A. HRDLICKA

- 1898 Marked human bones from Prehistoric Tarasco Indian Burial Place in the State of Michoacan, Mexico, *Bulletin of The American Museum of Natural History*, 5: 61-79.

LYMAN, R. L.

1994 *Vertebrate Taphonomy*, Cambridge University Press, Cambridge.

MCCAFFERTY, S. Y G. MCCAFFERTY

1994 Engendering tomb 7 at Monte Albán: Respinning an old yarn, *Current Anthropology*, 35 (2): 143-166.

MÁRQUEZ MORFÍN, L. Y M. T. JAÉN ESQUIVEL

1997 Una propuesta metodológica para el estudio de salud y nutrición de poblaciones antiguas, *Estudios de Antropología Biológica*, VIII: 47-64.

MÁRQUEZ MORFÍN, L., R. MCCA, R. STOREY Y A. DEL ÁNGEL

2002 Health and nutrition in Pre-Hispanic Mesoamerica, R. Steckel y J. Rose (eds.), *The backbone of history. Health and nutrition in the Western Hemisphere*, Cambridge University Press, Nueva York: 307-338.

MÁRQUEZ MORFÍN, L. Y E. GONZÁLEZ LICÓN

2006 Salud, nutrición y desigualdad social en Monte Albán durante el Clásico, L. Márquez y P. Hernández (eds.), *Salud y sociedad en el México prehispánico y colonial*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 231-263.

MÁRQUEZ MORFÍN, L. Y P. O. HERNÁNDEZ ESPINOZA

2006 *Salud y sociedad en el México prehispánico y colonial*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MIDDLETON, W., G. FEINMAN Y G. MOLINA VILLEGAS

1998 Tomb use and reuse in Oaxaca, Mexico, *Ancient Mesoamerica*, 9: 297-307.

PEREIRA, G.

2005 The utilization of grooved human bones: A reanalysis modified human bones excavated by Carlo Lumholtz At Zacapu, Michoacan, Mexico, *Latin American Antiquity, Society for American Archaeology*, 16 (3): 293-312.

PIJOAN AGUADÉ, C. Y X. LIZARRAGA CRUCHAGA

2004 Tafonomía: una mirada minuciosa a los restos mortuorios, C. Pijoan y X. Lizarraga (eds.), *Perspectiva tafonómica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica), México: 13-34.

ROBLES GARCÍA, N.

- 1994 *Las canteras de Mitla, Oaxaca. Tecnología para la arquitectura monumental*, Vanderbilt University, Nashville.
- 1997 El legado de Mitla, *Arqueología Mexicana: Ritos del México prehispánico*, V (26): 38-41.
- 1999 Tradiciones funerarias y estratificación social en Mitla, *Arqueología Mexicana: La muerte en el México prehispánico*, VII (40): 32-35.

ROBLES GARCÍA, N., A. MARTÍNEZ TUÑÓN., R. HIGELIN PONCE DE LEÓN  
Y L. GARCÍA LALO

- 2008 Informe técnico de los trabajos de rescate de arquitectura funeraria en San Miguel Albarradas, Villa de Mitla, abril 2008, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Zona Arqueológica de Monte Albán, Oaxaca, México.

ROBLES GARCÍA, N. Y G. MOLINA VILLEGAS

- 1998 Exploración de una tumba prehispánica en el sitio Llaadzie en la comunidad de Mitla, Oaxaca, *Cuadernos del Sur, Ciencias Sociales*, 12: 21-52.

ROMANO PACHECO, A.

- 1974 Sistema de enterramientos, J. Comas (ed.), *Antropología física, época prehispánica, III Panorama histórico y cultural*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 83-111.

ROMERO MOLINA, J.

- 1983 Las tumbas y los entierros prehispánicos de Oaxaca, *Anales de Antropología*, 20 (1): 90-113.

SELER, E.

- 1991 (1898) Ancient Mexican bone rattles, E. Thompson y F. Richardson (eds.), *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, vol. III, Labyrinthos, Culver City: 62-73.

STEKEL, R. Y J.C. ROSE

- 2002 *The backbone of history. Health and nutrition in the Western Hemisphere*, Cambridge University Press, Nueva York.

WINNING, H. VON

- 1959 A decorated bone rattle from Culhuacan, Mexico, *American Antiquity*, 25 (1): 86-53.

WINTER, M., C. MARTÍNEZ LÓPEZ, W. AUTRY, R. WILKINSON Y P. ANTONIO JUÁREZ  
1996 Entierros humanos de Monte Albán: dos estudios, Proyecto Especial  
de Monte Albán 1992-1994, Oaxaca.